

## Territorio y espacio. Paleolítico medio y superior en Andalucía. Un estado de la cuestión

Miguel Cortés Sánchez<sup>1</sup>

*A la memoria de Javier Fortea*

En 1984, en el marco del Congreso Homenaje a Luis Siret, F.J. Fortea (1986) era el encargado de llevar a cabo una revisión del Paleolítico superior y Epipaleolítico en Andalucía que trazó un panorama marcado por la escasez y precariedad de datos disponibles. No obstante y por contraste a ese panorama realizaba una preclara visión de lo que depararía la investigación en los años posteriores, de modo que durante muchos años ha sido una pieza angular sobre la que reflexionar en la investigación de este segmento de la Prehistoria en el ámbito meridional ibérico. En este sentido, uno de los retos que planteaba de forma indirecta F.J. Fortea estaba relacionado con la fijación de la secuencia, ya que existía la paradoja investigadora de que, frente a un notable conjunto de arte rupestre, las evidencias secuenciales eran muy escasas, *“dándose el caso insólito de que se conoce mejor a su arte que a sus industrias”* (Fortea 1986:73).

En este contexto, el periodo transcurrido desde entonces ha ido desgranando una serie de hallazgos que han revertido significativamente el citado panorama. Así, aunque ha predominado el hallazgo casual, las prospecciones o los proyectos puntuales sobre los trabajos de excavación sistemática, las novedades han sido muy importantes y han dado lugar a diversas síntesis (Fortea 1986, Vallespí 1995, Cortés *et al.* 1996, Ripoll 1988, Barroso y Lumley 2006, Fullola *et al.* 2004, Cortés 2007, Aura *et al.* 2010). Así mismo, la ampliación de los datos disponibles en los contextos geográficos inmediatos (p.ej. Gibraltar<sup>2</sup> o Portugal, Finlayson *et al.* 2000; Bicho *et al.* 2010...) permiten disponer de una visión geográfica mucho más rica.

A continuación expondremos algunos aspectos que, a nuestro juicio, pueden destacarse del panorama actual de la investigación del Paleolítico medio y superior en Andalucía.

### Tecnología y territorio en el Paleolítico medio meridional ibérico

El tránsito Paleolítico medio y superior ha sido abordado en Andalucía desde dos perspectivas, la primera basada en los registros en medio kárstico, la segunda apoyándose en medios sedimentarios fluviales. Así, mientras en el primero, el arranque del Paleolítico medio se remonta al Pleistoceno medio, en el segundo, el Modo 2/ Achelense se prolongaría hasta casi el MIS 4. No obstante, esta última posibilidad se sustenta en registros de contextos sedimentarios que aportan escasa precisión cronológica, contextual o de aspectos paleoeconómicos o de ocupación del espacio. En este sentido, esta aparente segregación geográfica entre tradiciones culturales diferenciadas adquiere

una perspectiva distinta cuando abordamos el problema desde una óptica multifocal e incorporamos una perspectiva tecnológica o un análisis territorial y económico. Así, en primer lugar hallamos indicios cronológicos que en diversos emplazamientos (p.ej. Carigüela, Bajondillo y Ángel) (Vega *et al.* 1997, Cortés 2007a, Botella *et al.* 2006) que expresan un proceso similar arraigado en momentos plenos del Pleistoceno medio, similar al detectado en otros yacimientos europeos, y caracterizado por la expresión significativa de tecnocomplejos para lascas. Todo ello indica que tal y como ocurre en buena parte del occidente europeo, el Paleolítico medio en el sur de la península Ibérica estaría presente al menos desde el MIS 7. En segundo término, la ocupación del territorio -con sus implicaciones sobre los territorios de subsistencia, los modelos económicos, etc.- que caracterizarán al Paleolítico medio queda concretada también. Así, por una parte se empiezan a ocupar tramos cada vez más altos (hasta unos 600 m s.n.m.) de las cuencas fluviales (Vallespí 1985, Giles *et al.* 2003, Cortés y Simón 2008) -en este caso tiene mucho que ver con la progresiva generalización del uso del fuego, la adecuación de los espacios mediante estructuras domésticas y la elaboración de vestimentas- y en el otro extremo altitudinal, algunas de las principales bahías de la costa del sur ibérico como en las bahías de Málaga y Algeciras (Cortés 2007b, Ramos *et al.* en prensa, Giles *et al.* 2000 o 2007); todo ello sin dejar de frecuentar las seculares áreas del Pleistoceno medio, documentadas en los terrazas fluviales de la región.

La generalización o la búsqueda sistemática del sílex como materia prima se apunta en los medios fluviales y se confirma como estrategia plenamente integrada dentro de los circuitos de movilidad y en la esfera subsistencial en los medios kársticos en yacimientos como Carigüela, Horá, Bajondillo o Ángel (Vega *et al.* 1997, Cortés 2007a, Botella *et al.* 2006).

Desde un punto de vista tecnológico, la generalización de los esquemas operativos destinados a la producción de lascas y su transformación en útiles mediante retoque es otro de los rasgos diferenciadores establecidos para la caracterización del Paleolítico medio. No obstante y sobre todo en fases iniciales, este proceso no excluye el mantenimiento de artefactos masivos (presentes por ejemplo en la serie musteriense de Bajondillo). En este contexto, uno de los rasgos que parecen apuntar los estudios tecnológicos sobre el Paleolítico medio en Andalucía es la presencia de la mayor parte de la cadena operativa de talla lítica presente en los yacimientos; esto supone un escaso acarreo de material y una fabricación, uso y amortización básicamente *in situ*. En sintonía con este esquema de comportamiento, parece probable un uso *ab hoc* inmediato y efímero de los cantos rodados en otras litologías en el caso de las riberas de los ríos pues, dadas las dimensiones de los territorios de subsistencia requeridos por cazadores-recolectores neandertales, parece muy improbable la fijación de áreas geográficas distintas ocupadas por grupos con tradiciones tecnológicas diferenciadas. Así pues, resulta obligado desprenderse de aproximaciones exclusivamente tipológicas al problema, de modo que sólo desde una perspectiva de integración de los distintos vestigios y la comprensión de las estrategias tecnoculturales y económicas de los neandertales será posible abordar el modelo de su proyección cultural sobre el territorio.

En otro orden de cosas y con los datos disponibles, parece que el paisaje simbólico neandertal queda circunscrito a la existencia de un espacio estructurado temporalmente que conduce a reocupar cíclicamente determinados ámbitos especialmente ricos en recursos y con una cierta garantía de disponibilidad inter-anual (Cortés 2005). Este patrón es el que genera gruesos paquetes arqueográficos y que expresan múltiples ocupaciones en espacios dilatados de tiempo (p.ej. Carigüela, Horá, Bajondillo, abrigos 3 y 4 del Complejo del Humo...) o amplias dispersiones con una alta densidad de materiales cuando las zonas al aire libre no han sido excesivamente perturbadas por procesos geomorfológicos, ejemplo de ello podría ser Llanos de Santa Ana y Ermita Nueva (Calvo *et al.* 2004).

Estos registros expresarían lo que ha venido en denominarse un espacio de la costumbre (Gamble 2001) y define una malla conceptual de conocimiento colectiva, transmitida y mantenida inter-generacionalmente en el proceso de reproducción social. Sin embargo, esta codificación sería básicamente de índole práctica, pues se refiere a zonas que aglutinan factores subsistenciales óptimos, sin que podamos abordar por el momento la esfera simbólica que, de haber existido y a tenor del registro disponible, se sustentaba en elementos de carácter efímero e intangible. No obstante, la reciente publicación de algunos moluscos procedentes de yacimientos de Paleolítico medio en Murcia e identificados como adorno (Zilhão *et al.* 2010) y teniendo en cuenta el consumo habitual de moluscos marinos en los yacimientos de la bahía de Málaga y en Gibraltar, abren el debate de su generalización territorial o no al ámbito meridional de Iberia.

Así mismo, la densidad de yacimientos y de los niveles de ocupación ubicados en la franja costera (p.ej. yacimientos de la bahía de Málaga o Gibraltar) y en las cuencas medias-altas de ríos de la región, por encima de 1.000 m s.n.m. (p.ej. Carigüela, Horá o Zafarraya), indican probablemente la existencia de movimientos estacionales polarizados entre ambos tipos de emplazamientos (Cortés 2005).

Desde un punto de vista tecno-tipológico predominan las facies de lascado Levallois, aunque están presentes los discoides, y porcentajes de útiles propios del Musteriense Típico, lo que lo diferencia de las facies Charentienses predominantes en la mayor parte de las regiones peninsulares (Cortés 2005). A nivel económico, las materias primas para la talla presentan una estrecha vinculación con la abundancia de sílex (en sentido amplio) de los dominios béticos; de modo que estas rocas tienen una gran incidencia sobre la selección de materia prima, otro rasgo diferenciador con respecto a buena parte del Paleolítico medio ibérico; por su parte, en aquellas áreas donde estas litologías son escasas se sustituye sobre todo por cuarcitas y cuarzos.

Los estudios tecnológicos son escasos (limitados por el momento a Bajondillo y Zafarraya) pero tienen a apuntar en general a una ausencia o escasa segmentación de la cadena operativa a lo largo del territorio, lo que sintoniza primero con la fuerte vinculación/dependencia de los yacimientos con las áreas de materias primas y, en segundo término, con la polarización de áreas reseñadas.

Por otro lado, apenas contamos con los estudios tafonómicos de Zafarraya (Barroso y Lumley 2006), de modo que poco puede apuntarse sobre la aportación de recursos cárnicos, que procede de actividades cinegéticas llevadas a cabo en las inmediaciones de los emplazamientos. Otro rasgo peculiar sería la aportación de las pequeñas presas, lagomorfos y marisqueo de moluscos marinos procedentes de la zona intermareal (Cortés 2005), en este caso documentado en todos los emplazamientos con secuencia del Paleolítico medio ubicados en las inmediaciones de la costa.

Así pues, el Paleolítico medio expresa en el sur de la península Ibérica una serie de atributos que no son originales de forma independiente, pero que en su conjunto e interactuando en sinergia permiten definir la existencia de una cierta diferenciación regional de la “cultura neandertal” y, en tal sentido, hemos propuesto la denominación Paleolítico medio meridional ibérico.

### **Paleolítico superior. Secuencia y espacio**

Los datos disponibles sobre el arranque del Paleolítico superior en la región son aún escasos y la interpretación del poblamiento, su extensión territorial, duración y carácter estable/episódico o efímero difíciles de abordar. No

obstante, los avances han sido muy significativos en la fijación de la secuencia. Así, aunque algunas colecciones han sido descartadas, disponemos finalmente de niveles arqueológicos auriñacienses en Bajondillo (Bj/13-11) y en Zafarraya se ha propuesto la existencia de “Protoauriñaciense” (Cortés 2007a-b, Barroso y Lumley 2006), aunque en este caso con ciertas reservas debido a problemas de definición cronológica y estratigráfica.

Las cronologías numéricas obtenidas en Bajondillo son de difícil evaluación pues existe una clara discrepancia entre los resultados  $^{14}\text{C}/\text{AMS}$  y TL, de modo que su rango cronológico debe ser entendido, hasta que pueda subsanarse ese déficit, en sentido amplio y manteniendo presente los rangos de probabilidad estadística que representan.

No obstante y desde un punto de vista especulativo, las cronologías numéricas disponibles abren la posibilidad de una “convivencia” en el sur de Iberia de humanos modernos y los neandertales. No obstante, las secuencias (Bajondillo y en su caso Zafarraya) no presentan indicios de tal eventualidad; antes al contrario muestran la misma neta superposición detectada a lo largo de todo el Mediterráneo (p.ej. Arbreda, Romaní, Beneito, Cova Gran, *vid. p.ej. Fullola et al. 2005, Martínez et al. 2010*). Otra cuestión es la ubicación cronológica de Bj/13-11, que resulta imprecisa, debido a la gran diferencia aportada por los datos TL y los de AMS. La lectura de estos datos es complicada y oscila según escojamos entre una edad antigua (AMS) o reciente (TL). La información disponible es tan escasa que obliga a ser empleada de forma cautelosa, aunque siendo estrictos podemos concluir que, al menos, coinciden en que el conjunto industrial de Bj/13-11 dispone de una edad  $>26$  ka B.P. (tanto en TL como en AMS) y menor de 39 ka (dato AMS de Bj/13). Aunque el rango así definido es muy amplio, es convergente claramente con lo definido para el tránsito Paleolítico medio-superior en las secuencias auriñacienses mediterráneas localizadas al sur del Ebro (Malladetes, Beneito, Foradada o Ratlla del Bubo); esto es, existe un cierto retraso, respecto a áreas más septentrionales a este hito geográfico, pero también una incorporación de las innovaciones culturales con anterioridad al Gravetiense, asociado al Auriñaciense pleno (Fullola *et al.* 2005).

Una vez delimitado este escenario, podemos apuntar otros indicios que parecen apuntar en la dirección de un recorte sustancial del lapso temporal del retraso en la implantación del Paleolítico superior. En primer lugar las edades  $^{14}\text{C}/\text{AMS}$  de Bajondillo 13 a 11 (Cortés 2007b), en segundo término las laminillas Dufour de perfil recto documentadas en el tramo A de Zafarraya (Barroso y Lumley 2006b), aunque en este caso los datos son -como hemos expuesto- poco explícitos si trascendemos una lectura estrictamente tipológica.

Así pues, la documentación disponible parece apuntar hacia una incorporación pionera del Paleolítico superior durante momentos plenos de la secuencia auriñaciense, de escasa incidencia aún en los registros conocidos -nada extraño por otra parte si atendemos a la nula investigación arqueológica desarrollada en los últimos años o más concretamente sobre yacimientos del Pleistoceno superior en Andalucía- o los problemas de representatividad tipológica de estas industrias sin una seriación interestratificada o en ausencia de dataciones.

Con posterioridad a *ca.* 26 ka B.P., todos los registros siguen siendo muy pobres, aunque revelan fehacientemente la inclusión definitiva del sur peninsular en la órbita de grupos humanos gravetienses. Este cambio sustancial tiene mucho que ver con la mayor visibilidad del registro, dado que los elementos tipológicos hallados en diversos yacimientos son lo suficientemente diagnósticos para reforzar una evidencia que ha alcanzado cuerpo en los últimos años, la presencia de ocupaciones gravetienses en el sur peninsular. Este se constata con seguridad en Nerja y Bajondillo y posiblemente en Higueral de Valleja, abrigos del Complejo del Humo y La Pileta; conjunto al que habría que añadir diversos indicios procedentes de Zájara, Serrón, Higuéron o Tapada (*vid. Cortés 2010*). No obstante, hay que resaltar también que en

todos los casos se trata de niveles mejor definidos desde el punto de vista cronológico, por su ubicación entre ca. 26-21 ka B.P., que por la existencia de grandes secuencias y series notables de materiales. También hay que reseñar que, por lo conocido, la llegada de estas poblaciones parece producirse en momentos posteriores a la generalización de la fabricación de buriles de Noailles (aunque exista un ejemplar en Bajondillo). La gran homogeneidad que parece presentar los conjuntos, la ausencia de un significado cronológico a la presencia de utillaje microlaminar de dorso abatido o la apropiación simbólica del territorio con manifestaciones gráficas parietales afines en varios yacimientos serían otros de los rasgos definitorios del Gravetiense en Andalucía.

En cuanto al apartado simbólico, la posibilidad de un arte gravetiense fue anticipada por F.J. Fortea, quien afirmaba que: *“es posible que alguno de los motivos parietales andaluces puedan pertenecer a esta época”* (Fortea 1986:76). Esta propuesta parece confirmarse en el caso los rasgos tecnoestilísticos de algunos zoomorfos y motivos de manos en negativo (Ardales, probablemente La Pileta, etc.) (Cantalejo *et al.* 2006, Fortea 2005) o de ornamentación (tratamiento del ocre y elaboración de adornos) y cambios en la subsistencia (Cortés 2010).

Así pues y con los datos disponibles, el Gravetiense constituye el momento de la generalización y estabilidad en el poblamiento Paleolítico superior en Andalucía. En este sentido, es de destacar que para el Gravetiense ya existen más yacimientos con industrias (Nerja, Bajondillo, Higueral de Valleja y quizás en Gorham-D-F, Abrigo 4/Humo, La Pileta/D, Serrón, Tapada o Zájara II) o manifestaciones gráficas atribuibles (Ardales, La Pileta o Toro) que los atribuidos al final del Paleolítico medio (<40 ka B.P.) (Carigüela, Gorham/IV, Bajondillo, Zafarraya y quizás también en Abrigos 3 y 4/Humo).

Un hecho muy significativo será la fijación de un patrón de ocupación de la costa que deparará a partir de ocupaciones iniciales incipiente grandes secuencias con niveles ocupacionales (aunque con algunas ausencias) superpuestos solutrenses, magdalenenses y epipaleolíticos tanto en la costa de Málaga (Nerja, Hoyo de la Mina, ¿Higuerón?, ¿Abrigo 6 de Humo?, Bajondillo y probablemente Roca Chica) como en la de Algeciras (Gorham).

Con posterioridad a ca. 21 ka B.P. se desarrolla en la secuencia mediterránea ibérica el Solutrense. Este teconocomplejo es el mejor representado por número de yacimientos de todo el Paleolítico superior en Andalucía. Este hecho tiene mucho que ver con el marcado carácter diagnóstico de buena parte del utillaje, lo que conduce a que, incluso en el contexto de colecciones pequeñas y desprovistas de contexto estratigráfico, pueda ser identificado con cierta facilidad. No obstante, cuando acotamos el análisis al registro estratigráfico, el número de yacimientos se reduce considerablemente (Ambrosio, Nerja, Bajondillo, Abrigo 6/Humo, Pantano de Cubillas, Higueral de Valleja, Cueva de los Ojos o Peña de la Grieta) y algunos de ellos en proceso de estudio o apenas presentados en forma de avance (p.ej. Gorham y Hoyo de la Mina, Giles *et al.* 2000, Ferrer *et al.* 2005). El panorama que se desprende de este repaso es que nos hallamos por lo general ante un panorama poco esclarecedor si atendemos a la heterogeneidad de la información aportada. En este contexto, nos encontramos ante un segmento cronocultural con una información claramente deficitaria como para poder realizar una articulación fina de la secuencia o profundizaciones en otros aspectos socioeconómicos o culturales.

Así, no contamos con indicios claros para el inicio del Solutrense pues o no existen ocupaciones (Ambrosio, Ripoll *et al.* 1988) o procesos erosivos eliminaron los registros andaluces con superposición de niveles solutrenses sobre gravetienses (Nerja y Bajondillo, Aura *et al.* 2006, Cortés 2007a) o, cuando son relativamente próximos en el tiempo (Nerja/V9 y Bajondillo, Bj/9) son poco diagnósticos. Alguna expectativa al respecto aportan enclaves apenas

sondeados (El Pirulejo o Higueral de Valleja, Cortés 2008, Jennings *et al.* 2009) o mal documentados (La Pileta, Roca Chica, Cortés y Simón 2007, Cortés *et al.* 2010). Por otra parte, tampoco contamos con ningún emplazamiento que haya aportado una colección suficientemente diagnóstica del Solutrense inferior, salvo el sugerido Solutrense tipo A de Nerja/V9 (Aura *et al.* 2006). No obstante, los datos procedentes de este último y Bajondillo parecen indicar que durante el lapso temporal *ca.* 21-19 ka B.P. las industrias, antes que manifestar indicios claros de solutreanización, expresan una marcada influencia gravetiense. De confirmarse esta tendencia y como hemos apuntado (Cortés, 2007b), estaríamos más ante un ejemplo de la sectorización geográfica del Gravetiense final de facies ibérica que ante la generalización de las innovaciones tecno-tipológicas solutrenses, cuyo origen debería considerarse entonces foráneo a nuestra área de estudio.

Así pues, los registros arqueológicos solutrenses en Andalucía son demasiado pobres para vertebrar una secuencia sólida y, en este sentido, tendríamos sólo las tendencias esbozadas en Nerja (Aura *et al.* 2006). En nuestra opinión y contando con los datos disponibles apenas si podemos abordar una agrupación genérica en dos segmentos cronológicos, uno más antiguo, en el que están presentes los artefactos y esquemas operativos propios del Solutrense medio y, otro más reciente o Solutrense evolucionado, en el que existen las características puntas de muesca o escotadura mediterránea (Cortés 2007b).

En esta línea, las diferentes dataciones obtenidas en Ambrosio, Gorham o Bajondillo tampoco dirimen el tema. Así, datos obtenidos en Ambrosio (Ripoll *et al.* 2006), envejecen significativamente la edad de la secuencia conocida (Ripoll 1988) (*ca.* 3.5 ka para el nivel II y 5.7 ka para el IV). En este sentido, estas nuevas edades podrían solventar parcialmente la discordancia de las tendencias tipológicas de Ambrosio con respecto a la secuencia levantina ibérica y apuntarían en esa la tendencia, ya expuesta, de diferenciar dos segmentos cronoculturales solutrenses en el sur de Iberia.

El resto de secuencias y conjuntos parecen agruparse en dos conjuntos, uno más antiguo, que denominamos Solutrense pleno, y otro más reciente, Solutrense evolucionado. En este último se ubica el mayor porcentaje de puntas de muesca o escotadura mediterránea junto con algún rasgo original, como disponer alto índices de buriles, sobre todo apoyados en truncaduras (Cortés 2007b).

No obstante, este panorama puede cambiar significativamente cuando se den a conocer los trabajos llevados a cabo en diversos yacimientos (p.ej. Higueral de Valleja y Hoyo de la Mina (Giles *et al.* 2001, Ferrer *et al.* 2005, Jennings *et al.* 2009), a los que cabe añadir otros que apuntan grandes posibilidades en los apartados secuencial, económico o simbólico (p. ej. Ardales o La Pileta, Cantalejo *et al.* 2006, Cortés y Simón 2007).

Por último y a pesar de la recurrencia historiográfica en apuntar hacia una relación filogenética para algunos aspectos del Solutrense de facies ibérica, seguimos sin contar con pruebas concluyentes al respecto. Además, la revisión cronológica y su consiguiente envejecimiento a la que está siendo sometido el Ateriense (*vid.* Barton *et al.* 2009) hace, si cabe, más difícil el mantenimiento de esta hipótesis.

En otro orden de cosas, en los últimos años, se ha identificado la existencia de ecosistemas no análogos durante el último máximo glacial en la costa de Málaga. Así, junto a especies de mamíferos continentales mediterráneos aparecen en el registro de Nerja otras especies de moluscos marinos, peces y aves de marcado origen boreal (Cortés *et al.* 2008), que sintonizan con unas condiciones en el mar de Alborán (Tº marinas que no superaron los 10 °C) y continentales (según indicadores isotópicos, sedimentológicos y polínicos de Bajondillo o litoestratigráficos y antracológicos de Nerja)

de recrudescimiento climático.

Una de las novedades que aporta el Solutrense andaluz es la explotación de recursos marinos, que arranca de forma incipiente durante el Solutrense (Cortés *et al.* 2008) y restringida a los emplazamientos ubicados en las inmediaciones de la costa. En este sentido hay que tener en cuenta que, coincidiendo con el último máximo glacial se ubicarían niveles del mar muy por debajo de la cota marina actual, por lo que presumiblemente los yacimientos solutrenses costeros en sentido estricto están hoy sumergidos. En esta línea, los únicos elementos marinos que se encuentran en emplazamientos solutrenses interiores serán moluscos empleados como adornos. Hacia el final del Solutrense se produce un incremento de la depredación de los medios litorales (captura de focas, pesca y marisqueo), aunque la economía gira en torno a la caza de ungulados terrestres y con una fuerte incidencia de las pequeñas presas, en este caso los conejos y aves en Nerja (Cortés *et al.* 2008, Yravedra 2007).

Así mismo el Solutrense es el momento en el que las paleocomunidades crean un espacio simbólico original y se “apropian simbólicamente” de manera definitiva de las franjas costeras y se articula una notable red de emplazamientos localizados tanto en la vertientes meridionales de las sierras litorales o en un radio de acción próximo a la costa, como del interior (con La Pileta, Ardales, etc. como yacimientos más singulares).

En sintonía con este hecho, el Solutrense constituye el apogeo del uso de cavidades y lugares al aire libre para plasmar toda una serie de expresiones gráficas regidas por un alto grado de convencionalismos y claramente enraizados en una tradición mediterránea (Bicho *et al.* 2008, Martínez 2009).

El Magdaleniense por su parte y debido a procesos erosivos similares a los detectados en otras áreas del Mediterráneo ibérico (Aura 1995), no disponemos de registros sedimentarios del periodo comprendido entre *ca.* 16-13 ka B.P. en los yacimientos costeros. Así, en los siete sitios (Nerja, Abrigo 6/Humo, Hoyo de la Mina, Higuerón, El Pirulejo y quizás en Bajondillo o Gorham) en los que aparece superpuesto a estratos solutrenses, se dispone siempre después de hiatos erosivos. Por su parte, en el interior no disponemos aún de datos concluyentes ni El Pirulejo (Cortés 2008) ni en otros registros con posibilidades (La Pileta).

La secuencia magdaleniense es, por esta circunstancia aún incompleta, de modo que los niveles más antiguos conocidos los hallamos en El Pirulejo/nivel 4. La cultura material recuperada en este estrato es atribuible al Magdaleniense medio mediterráneo o M. superior mediterráneo-tipo A y está caracterizado por un porcentaje elevado de elementos microlaminares, carente todavía de elementos geométricos y con marcado dominio de los buriles sobre los raspadores en un rango cronológico de *ca.* 14.4 ka B.P. (Cortés 2008). El Pirulejo constituye en la actualidad el registro magdaleniense en contexto estratigráfico más antiguo conocido hasta el momento, de modo que sirve para rellenar parte del vacío existente hasta ahora entre el final del Solutrense y el Magdaleniense superior con arpones.

Si exceptuamos estos datos, el resto de los yacimientos conocidos proceden en su mayor parte de emplazamientos ubicados en la costa andaluza y corresponden a ocupaciones asimilables al Magdaleniense superior (Cortés 2003), caracterizados entre otros rasgos por la presencia en las industrias líticas de laminitas escalenos y arpones (Aura 1995).

En otro orden de cosas, es de destacar la superposición de las ocupaciones magdalenienses sobre niveles solutrenses en nueve yacimientos, indicio muy probablemente de la existencia de vínculos demográfico entre ambas poblaciones y del mantenimiento de patrones de ocupación del territorio ancestrales.

Durante el Tardiglaciario la costa de Málaga mantiene en gran medida el ecosistema no análogo heredado de épocas precedentes que permite el desarrollo de actividades de caza, pesca y recolección. La información básicamente procedente de Nerja (Aura *et al.* 2000, 2002, 2006, 2010, Jordá *et al.* 2003), junto con datos más puntuales de Abrigo/6 de Humo y Hoyo de la Mina (Ramos *et al.* 2006, Ferrer *et al.* 2005). Asistimos a una subsistencia apoyada en un amplio repertorio de recursos,

La costa de Málaga manifiesta un gran dinamismo durante el Tardiglaciario pues de una parte se suma rápidamente a las regiones sobre las que se distribuyen las innovaciones tecnológicas (e.g. arpones, sistema de lascado microlaminar y utillaje de reducido tamaño, con abundantes elementos de dorso abatido sobre laminilla) pero, por otra parte, desarrolla una explotación de los recursos marinos sin parangón a nivel de la península Ibérica y, en consonancia con este hecho, se desarrollan algunos artefactos específicos (Aura *et al.* 2000, 2002, 2006, 2010). Para ello, la paleopoblación que ocupó esta costa debió desarrollar y mantener una red social-económica-simbólica con una dimensión espacial amplia (Hoyo de la Mina, Victoria, Nerja, Bajondillo, Abrigo 6, Roca Chica, Gorham...).

En cuanto a la ocupación del interior de Andalucía, El Pirulejo es el primer yacimiento con información sustancial sobre su ocupación durante momentos medio-finales del Tardiglaciario, que unidos a otros indicios en cuevas (Mármoles, Murciélagos o Nacimiento o al aire libre (El Duende) o los yacimientos de arte parietal en el hinterland malagueño (Ardales o Pileta/horizontes F a H, Cantalejo *et al.*, 2006; Sanchidrián, 1997), entre otros, permiten identificar un poblamiento del interior de la región excesivamente infravalorado por el enorme peso de los yacimientos costeros (Cortés 2008) y ponen de manifiesto que las redes de movilidad y territorialidad del magdalenense desbordan ampliamente la tradicional franja costera y tramos bajos de los cursos fluviales tributarios.

Los momentos finales de la secuencia de los cazadores recolectores en Andalucía (Aura *et al.* 2009) y la llegada de las innovaciones neolíticas es otro de los temas de investigación de gran vigor pero su tratamiento requeriría de mucho más espacio del disponible.

### **Perspectivas de la investigación del Paleolítico medio y superior en el sur de Iberia**

El estudio del Paleolítico medio en Andalucía presenta un excepcional contexto investigador para los próximos años en diversas temáticas que trascienden en muchos casos el propio interés regional. En este sentido, destacaremos algunos aspectos que a nuestro juicio pueden ser más singulares.

En primer lugar la concreción de la secuencia en sus fases iniciales y finales del Paleolítico medio regional. Uno de los retos en la definición cronológica del arranque de la secuencia radicará en la utilización de criterios que escapen de una encorsetada clasificación tipológica. En este sentido, será necesario concretar los estudios en secuencias finas, en estudios tecnológicos de los conjuntos, que se incorporen criterios de comprensión de la ocupación del territorio a una escala regional -escapando por tanto de aproximaciones antagónicas entre distintos ámbitos geográficos- o los modelos económicos desarrollados. En este sentido, los trabajos que se vienen llevando a cabo en cueva del Ángel (Lucena) por el equipo dirigido por C. Barroso (Botella *et al.* 2006) puede ayudar a dilucidar estas fases, al parecer también existentes en otras secuencias regionales (Carigüela, Horá, Grajas o Bajondillo).

Así mismo, un tema de gran interés radica en la definición y evaluación del gradiente cronológico de relación entre las postreras ocupaciones del Paleolítico medio regional, cifradas por el momento en torno a 28 ka B.P. (Finlayson

*et al.* 2006), y las de tipo Paleolítico superior (Auriñaciense y Gravetiense).

En segundo lugar, la contrastación y profundización en la caracterización regional, que ha sido tentativamente propuesta bajo la denominación “*Paleolítico medio meridional ibérico*” (Cortés 2005), requerirá profundizar en el estudio de las industrias a partir de aproximaciones tecnológicas (aplicados sólo por el momento a Bajondillo y Zafarraya); así como la incorporación de los estudios funcionales (Bajondillo, en curso) y paleoeconómicos. Aspectos poco tratados hasta el momento en la historiografía.

Otra de las parcelas de indudable interés será la definición de los patrones subsistenciales y de movilidad de los neandertales. En el primer apartado la concreción tafonómica y la evaluación cuantitativa de una explotación de las pequeñas presas (lagomorfos y recursos marinos) o la contrastación regional del hipercarnivorismo atribuido a los neandertales podrían ser aspectos de gran relevancia en la investigación.

Por otra parte, hay que aludir a los recientes estudios antropológicos, genéticos o paleoecológicos suscitan un escenario investigador en plena discusión pero sí fascinante (*vid.* Finlayson 2004, 2009; Soffer 2009). Así, desde esta última perspectiva se ha abierto camino una propuesta alternativa a la tradicional adaptación al frío de los neandertales. En el nuevo modelo, éstos son definidos como especie propia de los contextos meridionales de Europa, de modo que su progresión hacia latitudes más septentrionales sólo se produciría cuando las condiciones paleoambientales eran menos rigurosas. En este contexto conocer y comprender las comunidades que ocupaban Andalucía es un elemento primordial para definir esta propuesta. El potencial que ofrecen los yacimientos de esta región, con restos de neandertal clásicos (Carigüela, Zafarraya, Forbe´s Quarry o Devil´s Tower), para contrastar esta hipótesis es muy grande.

En otro orden de cosas, la identificación del genoma neandertal es otro de los hitos científicos de comienzos del siglo XXI (cuyo primer borrador ya ha sido dado a conocer, Green *et al.* 2010). Lo más sorprendente ha sido hallar, aunque en porcentajes bajos, claros indicios de hibridación entre neandertales y humanos modernos. Aunque en citado trabajo los intercambios genéticos parecen limitarse, por el momento, a una cronología en torno a 80 ka B.P. y al área de Próximo Oriente y, en consecuencia, no se ha hallado ningún indicio de mezcla coincidiendo con el avance de los humanos modernos paralelo a la expansión de las industrias de tipo Paleolítico superior, hay que tener en cuenta que la población más occidental de neandertales analizada se ubica en Asturias (Sidrón) y en unas cronologías de *ca.* 48 ka B.P. Considerando que las poblaciones de neandertales del sur de Iberia podrían mantenerse hasta *ca.* 28 ka B.P. (Finlayson *et al.* 2006) y la presencia de ocupaciones auriñacienses en Andalucía (Bajondillo), se abre la posibilidad de unos contactos no detectados por el momento en el registro arqueológico pero que habría que contrastar. De nuevo los yacimientos arqueológicos andaluces podrían decir mucho de ese periodo de coexistencia.

En este sentido, hay que reseñar que en los últimos años se han producido mejoras metodológicas en los análisis arqueométricos. Uno de los ámbitos que más repercusión tiene, por la finura exigida para analizar los “tránsitos” es el de las dataciones radiocarbónicas. En la actualidad es el “patrón” de medida cronológica el Paleolítico superior y el último tramo del Paleolítico medio (*ca.* 50 ka B.P.). En el contexto de esta demanda se ha desarrollado de un nuevo método de datación (<sup>14</sup>C/ultrafiltración) y se ha avanzado en las curvas de calibración de las fechas por encima de 20 ka B.P.; progresos que sin duda posibilitarán aproximaciones mucho más fiables para la vertebración de la secuencia cronocultural. En la misma línea, en los últimos años comienzan a sondearse métodos de correlación regional muy precisos que permitan correlacionar a través de niveles guías los distintos yacimientos, como sería el caso de las tefras.

En lo referente a la investigación del Paleolítico medio y superior en Andalucía, ha sido muy deudora del azar, en cuanto que apenas se han desarrollado pocos proyectos de investigación sistemática con una ambiciosa proyección temporal (Carigüela, Ambrosio, Nerja, Zafarraya o Ángel). A pesar de ello su conocimiento ha experimentado un lento pero paulatino auge. No obstante y aunque con problemas de registro, hemos asistido a la consolidación de la secuencia y a la incorporación de nuevas perspectivas, al incorporarse múltiples enfoques, que incluyen aspectos tecnológicos, funcionales, ambientales, ecológicos o económicos. El panorama resultante disipa buena parte de las dudas existentes con anterioridad respecto a la secuencia regional, que presenta particularidades durante el Paleolítico medio y el Paleolítico superior, aunque en este caso entroncado claramente procesos de escala geográfica mucho mayor. Así, a pesar de las deficiencias en su conocimiento y a la escasa investigación de campo, respecto a otras áreas peninsulares, la secuencia que se ha podido articular en los últimos años es dilatada en el tiempo.

En otro orden de cosas, la comprensión de los territorios y paisajes de los distintos segmentos cronoculturales pasa por incorporar modelos de análisis territorial. En este contexto, abordar el estudio de los cazadores-recolectores exige atender a uno de los atributos de estas sociedades, la movilidad y patrones de asentamientos en el territorio, así como la existencia y vigencia de redes sociales, modelos económicos y culturales que hay que intentar identificar a partir del análisis de los yacimientos; aspectos que no pueden ser exclusivamente tratados desde una perspectiva focalizada en exclusiva entendiéndolos como entes aislados, por mucha excelencia que atesoren sus secuencias. En este sentido, no puede olvidarse que el análisis de sus características y variables diacrónicas de las sociedades humanas del pasado requiere no sólo conocer en profundidad cada uno de los hitos arqueológicos disponibles en cada momento sino, además, estudiar en su contexto territorial y espacial las posibles interrelaciones de cada uno de los componentes de forma independiente y a distintas escalas.

Por último, otro de los retos a los que se enfrenta el estudio del Paleolítico es su proyección social. En este sentido y desde el punto de vista de la gestión, los yacimientos paleolíticos no suelen disponer de grandes estructuras que permitan una musealización tangible de los propios hallazgos. Esta particularidad exige un tratamiento específico de las fuentes de información muy complejas que requieren unos condicionamientos y requerimientos particulares. En este sentido, el patrimonio arqueológico de cazadores-recolectores paleolítico expresa básicamente el carácter efímero de las ocupaciones de los yacimientos, de modo que los vestigios arqueológicos se circunscriben por lo general a elementos de cultura material y escasos elementos estructurales (algún hogar por el momento) o vestigios muy frágiles desde el punto de vista de la conservación (p.ej. el arte). A todo ello cabe añadir que parte de esos emplazamientos se ubican en lugares afectados por el inexorable avance urbano o por actuaciones incívicas o claramente delictivas.

La complejidad de problemas que afectan al patrimonio paleolítico requiere la intervención de diversos interlocutores que aborden el problema complejo y multifocal de los yacimientos, sus necesidades de su registro y su incardinación en la gestión urbanística y patrimonial con la implementación de los necesarios elementos de planeamiento.

La experiencia en otras áreas con grandes recursos patrimoniales paleolíticos pone de manifiesto la alta potencialidad socializadora y de vertebración económica de las áreas en las que se encuentran (p.ej. Dordoña, Foz Côa, etc.) y la gran capacidad dinamizadora una vez que se ponen en juego estrategias de gestión y puesta en valor de los recursos patrimoniales del Paleolítico superior. Así mismo, en una región en la que la actividad turística tiene un valor capital como motor económico, los recursos patrimoniales del Paleolítico deberían socializarse, de modo que la concienciación y gestión eficaz permitan una mejor conservación y uso sostenible que sirva para vertebrar no sólo la

oferta patrimonial de ámbito local y comarcal sino regional y conducente a una protección, investigación y difusión adecuadas.

## Bibliografía

- Arteaga, O.; Ramos Muñoz, J.; Roos, A.M. (1996): “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de los modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir”, en Sanchidrián, J.L. y Simón, M.D. (Eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 75-110. Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga.
- Aura, J.E. (1995): *El Magdaleniense mediterráneo: la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios 91. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- Aura, J.E.; Jordá, J.F.; Fortea, F.J. (2006): “La cueva de Nerja (Málaga, España) y los inicios del Solutrense en Andalucía”. *Zephyrus* 59, pp. 67-88.
- Aura, J.E.; Jordá, J.F.; Pérez, M.; Badal, E.; Morales, B. (2010): “25 años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: la cueva de Nerja, Málaga (1979/2009)”, en Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico superior peninsular: Novedades del S. XXI. En preparación.
- Aura, J.E.; Jordá, J.F.; Pérez, M.; Morales, J.V.; García, O.; González-Tablas, J.; Avezuela, B. (2009): “Epipaleolítico y Mesolítico en Andalucía oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España)”, en *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica Monografías Arqueológicas* 44, pp. 343-360.
- Aura, J.E.; Jordá, J.F.; Pérez, M.; Rodrigo, M.J. (2000): “Sobre dunas, playas y calas. Los pescadores prehistóricos de la Cueva de Nerja (Málaga) y su expresión arqueológica en el tránsito Pleistoceno-Holoceno”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, pp. 9-39.
- Aura, J.E.; Jordá, J.F.; Pérez, M.; Rodrigo, M.J. (2002): “The dar South: The Pleistocene-Holocene transition in Nerja Cave (Andalucia, Spain)”. *Quaternary International* 93-94, pp. 19-30.
- Barroso, C.; Lumley, H. de (Drs.) (2006): *La Grotte du Boquete de Zafarraya*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Barton, R.N.; Bouzouggar, A.; Ramsey, C.B.; Collcutt, S.; Higham, T.F.G.; Humphrey, L.T.; Parfitt, S.; Rhodes, E.J.; Schwenninger, J.L.; Stringer, C.; Turner, E.; Ward, S. (2009): “Abrupt climatic change and chronology of the Upper Palaeolithic in Northern and Eastern Morocco”, in Mellars, P., Boyle, K., Bar-Yosef, O. y Stringer, C. (Eds.): *Rethinking the human revolution*. McDonald Institute monographs, pp. 177-186.
- Bicho, N.F.; Carvalho, A.F.; González, C.G.; Sanchidrián, J.L.; Straus, L.G.; Villaverde, V. (2007): “The Upper Paleolithic Rock Art of Iberia”. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1. p. 81-151.
- Bicho, N.F.; Gibaja, J.F.; Stiner, M.; Manne, T. (2010): “Le Paléolithique supérieur au sud du Portugal: le site de Vale Boi”. *L'Anthropologie* 114 (2010) 48-67
- Botella, D.; Barroso, C.; Riquelme, J.A.; Abdessadok, S.; Caparrós, M.; Verdú, L.; Monge, G.; García, J.A. (2006). “La cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), un yacimiento del Pleistoceno medio y superior del sur de la península Ibérica”.

*Trabajos de Prehistoria* 63/2, pp. 153-165.

- Calvo, C.; Aguilera, J.; Finlayson, C.; Giles, F.; Finlayson, G.; Gutiérrez, J.M.; Borrás, C.; Santiago, A.; Mata, E. (2004): "Paleolítico medio en Alcalá la Real. Tecnocomplejos líticos de ocupaciones de neandertales en el Pleistoceno medio-superior de los Llanos de Santa Ana y Ermita Nueva (Alcalá la Real, Jaén)". Zona arqueológica 4.4. *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre*, pp. 72-78.
- Cantalejo, P.; Maura, R.; Espejo, M.M.; Ramos, J.F.; Medianero, J.; Aranda, A.; Durán, J.J. (2006): *La Cueva de Ardales: Arte rupestre y ocupación en el Paleolítico superior*. Diputación de Málaga. Málaga. CEDMA.
- Cortés, M. (2005): "El extremo occidente neandertal. El Paleolítico medio en el sur de la Península Ibérica", en *Reunión Científica-Mesa de Trabajo "Neandertales Cantábricos. Estado de la Cuestión. El Paleolítico medio cantábrico: hacia una revisión actualizada de su problemática*. Monografía Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, pp. 55-74. Santander.
- Cortés, M. (Ed.) (2007a): *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Málaga. CEDMA.
- Cortés, M. (2007b): *El Paleolítico Medio y superior en el sector central de Andalucía (Córdoba y Málaga)*. Monografías Museo de Altamira 22. Madrid.
- Cortés, M. (Ed.) (2008): *Cazadores recolectores del Paleolítico superior en la sierra Subbética. Estudios en homenaje a la profesora María Dolores Asquerino*. *Antiquitas* 20.
- Cortés, M. (2010) "El Paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica. Un punto de partida a comienzos del siglo XXI", en *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI*, pp. 133-156. Barcelona.
- Cortés, M.; Morales, A.; Simón, M.D.; Bergadà, M.M.; Delgado, A.; López, P.; López, J.A.; Lozano, M.C.; Riquelme, J.A.; Roselló, E.; Sánchez, A.; Vera, J.L. (2008): "Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Malaga (Andalucía, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene". *Quaternary Science Reviews* 27/23-24, Vol. Spec. *The Coastal Shelf of the Mediterranean and beyond: corridor and refugium for human populations in the Pleistocene*, pp. 2176-2193.
- Cortés, M.; Muñoz, V.E.; Sanchidrián, J.L.; Simón, M.D. (1996). *El Paleolítico en Andalucía. La dinámica de los grupos predadores en la prehistoria andaluza. Ensayo de Síntesis. Repertorio bibliográfico de 225 años de investigación (1770-1995)*. Córdoba.
- Cortés, M.; Simón, M.D. (2008): "La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica". *Saguntum* 40, p. 45-64.
- Finlayson, C. (2004): *Neanderthals and Modern Humans. An ecological evolutionary perspective*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Finlayson, C.; Finlayson, G.; Fa, D. (Eds.) (2000): *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*. Gibraltar Government Heritage Publications Monographs, 1. Gibraltar.
- Finlayson, C.; Giles, F.; Rodríguez, J.; Fa, D.A.; Gutiérrez, J.M.; Santiago, A.; Finlayson, G.; Allué, E.; Baena, J.; Cáceres, I.; Carrión, J.S.; Fernández, Y.; Gleed-Owen, C.P.; Jiménez, F.J.; López, P.; López, J.A.; Riquelme, J.A.; Sánchez, A.; Giles, F.; Brown, K.; Fuentes, N.; Valarino, C.A.; Villalpando, A.; Stringer, C.B.; Martínez, F.; Sakamoto, T. (2006): "Late

survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe". *Nature* 443, pp. 850-853.

- Ferrer, J.E.; Marqués, I.; Cortés, M.; Baldomero, A.; Ramos, J. (2005): "Excavaciones en Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga, Andalucía, España). Contrastación de una secuencia arqueológica clásica para el estudio del Tardiglaciario-Holoceno antiguo en el sur de la Península Ibérica", en Sanchidrián, J.L., Márquez, A.M. y Fullola, J.M. (Eds.): *Reunión de la Cuenca mediterránea durante el Paleolítico superior (38.000-10.000)*. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja y Reunión de la VIII Comisión de la U.I.S.P.P., pp. 316-325. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- Fortea, F.J. (1986): "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después", en *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret*, pp. 67-78. Sevilla.
- Fortea, J. (2005): "La plus ancienne production artistique du paléolithique ibérique", en Broglio, A. y Dalmeri, G. (Dir.): *Pittura paleolitiche nelle prealpi venete. Grotta di Fumane e Riparo Dalmeri*. Memorie del Museo Civico di Storia Naturale di Verona. *Preistoria Alpina* nº. Speciale, pp. 89-99.
- Fullola, J.M.; Villaverde, V.; Sanchidrián, J.L.; Aura, J.E.; Fortea, J.; Soler, N. (2005): El Paleolítico superior Mediterráneo Ibérico. En: Sanchidrián, J.L., Márquez, A.M. y Fullola Pericot, J.M. (Eds.): *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico superior 38.000-10.000 años*. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, pp. 192-213. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- Gamble, C. (2001): *The Palaeolithic Societies of Europe*. Cambridge University Press.
- Giles, F.; Finlayson, C.; Finlayson, G.; Fa, D.; Rodríguez, J.; Cáceres, L.M.; Martínez, A.; Santiago, A.; Gutiérrez, J.M. (2007): "Industria del Paleolítico medio en Beefsteak Cave (Gibraltar): implicaciones paleoambientales". *Geogaceta* 43, pp. 141-143.
- Giles, F.; Finlayson, C.; Gutiérrez, J.M.; Santiago, A.; Finlayson, G.; Reinoso, C.; Giles, F. (2001): Investigaciones arqueológicas en Gorham's cave (Gibraltar). Resultados preliminares de las campañas de 1977 a 1999. *Almoraima* 25, pp. 49-64.
- Giles, F.; Gracia, F.J.; Santiago, A.; Mata, E.; Gutiérrez, J.M.; Finlayson, C.; Piñatel, F.; Aguilera, L.; Barton, N. (2000): "Pleistoceno en Gibraltar y su entorno. Poblamiento paleolítico del último interglaciario". *Arqueología* 25, pp. 19-37. Oporto.
- Giles, F.; Santiago, A.; Aguilera, L.; Gutiérrez, J.M.; Finlayson, J.C. (2003): "Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de Grupos de Cazadores-Recolectores del Pleistoceno Medio y Superior". *Almájar* 1, pp. 8-35.
- Giles, F.; Santiago, A.; Gutiérrez, J.M.; Mata, E.; Aguilera, L. (2000): "The transition from the Final Acheulian to the Middle Palaeolithic in the South of the Iberian Peninsula", en Stringer, C.B.; Barton, R.N.E. y Finlayson, J.C. (Eds.): *Neanderthals on the edge*, pp. 41-48. Oxbow Books. Oxford.
- Green, R.E.; Krause, J.; Briggs, A.W.; Maricic, T.; Stenzel, U.; Kircher, M.; Patterson, N.; Li, H.; Zhai, W.; Hsi-Yang Fritz, M.; Hansen, N.F.; Durand, E.Y.; Malaspina, A.S.; Jensen, J.D.; Marques-Bonet, T.; Alkan, C.; Prüfer, K.; Meyer, M.; Burbano, H.A.; Good, J.M.; Schultz, R.; Aximu-Petri, A.; Butthof, A.; Höber, B.; Höffner, B.; Siegemund, M.; Weihmann, A.; Nusbaum, C.H.; Lander, E.S.; Russ, C.; Novod, N.; Affourtit, J.; Egholm, M.; Verna, C.H.; Rudan, P.; Brajkovic, D.; Kucan, Z.; Gušić, I.; Doronichev, V.B.; Golovanova, L.V.; Lalueza-Fox, C.; De La Rasilla, M.; Fortea, J.; Rosas, A.; Schmitz, R.W.; Johnson, P.L.F.; Eichler, E.E.; Falush, D.; Birney, E.; Mullikin, J.C.; Slatkin, M.; Nielsen, R.;

- Kelso, J.; Lachmann, M.; Reich, D.; Pääbo, S. (2010): "A Draft Sequence of the Neandertal Genome". *Science* 328, pp. 710-722.
- Jennings, R.P.; Giles, F.; Barton, R.N.E.; Collcutt, S.N.; Gale, R.; Glead-Owen C.P.; Gutiérrez, J.M.; Higham, T.F.G.; Parker, A.; Price, C.; Rhodes, E.; Santiago, A.; Schwenninger, J.L.; Turner, E. (2009): New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper Palaeolithic occupation of Higueral de Valleja Cave, southern Spain. *Quaternary Science Reviews* 28, pp. 830-839.
- Jordá, J.F.; Aura, J.E.; Rodrigo, M.J.; Pérez, M.; Badal, E. (2003): "El registro paleobiológico cuaternario del yacimiento arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Sección Geológica)*, t. 98/1-4, pp. 73-89.
- Martínez, J. (2009). "Arte paleolítico al aire libre en el sur de la Península Ibérica: Andalucía", en Balbín, R. de (Ed.): *Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa*. Junta de Castilla y León, pp. 237-257.
- Martínez, J.; Mora, R.; De la Torre, I. (2010): "The Middle-to-Upper Palaeolithic transition in Cova Gran (Catalunya, Spain) and the extinction of Neanderthals in the Iberian Peninsula". *Journal of Human Evolution* 58, pp. 211–226.
- Ramos, J., Cortés, C., Aguilera, A., Lozano, M.C., Vera, J.L., Simón, M.D. (2005). El Magdaleniense y Epipaleolítico del Complejo del Humo (La Araña, Málaga). En Sanchidrián, J.L., Márquez, A.M. y Fullola, J.M. (Eds.): *La cuenca mediterránea durante el Paleolítico superior 38.000-10.000*. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja y Reunión de la VIII Comisión de Paleolítico superior U.I.S.P.P., pp. 326-341. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- Ramos, J.; Cortés Sánchez, M., Simón Vallejo, M.D., Aguilera López, R. (En prensa): "El Paleolítico inferior en la bahía de Málaga". Homenaje a Francisco Giles Pacheco.
- Ripoll, S. (1988): *La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. British Archaeological Report. International Series 462. Oxford.
- Ripoll, S.; Muñoz, F.J.; Fernández, J.L. (2006): "Nuevos datos para el arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". En Martínez, J. y Hernández, M. (Eds.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*, pp. 573-588. Almería.
- Soffer, O. (2009): "Defining modernity, establishing rubicons, imagining the other-and the Neanderthal enigma", in Bahn, P.G. (Ed.): *Na enquiring mind. Studies in honour of Alexander Marshack*, pp. 287-313. Oxbow Books
- Vallespí, E. (1985): "La primera ocupación humana del espacio litoral de Sevilla". *Archivo Hispalense* 209, pp. 67-75.
- Vallespí, E. (1995): "Paleolítico y Epipaleolítico", en Vallespí, E. y Pellicer, M. "Prehistoria de Andalucía". *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, pp. 3-18. Madrid.
- Vega, L.G.; Cosano, P.; Villar, A.; Escarpa, O.; Rojas, T. (1997): "Las industrias de la interfase pleistoceno medio-superior en la cueva de la Carihuela (Piñar, Granada)", en R. Balbín y J.I. Herrán (Eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. I. *Paleolítico y Epipaleolítico*, pp. 105-118. Zamora.
- Yravedra, J. (2007): "Zooarqueología y tafonomía en un yacimiento solutrense del sureste de la Península Ibérica: La Cueva de Ambrosio". *Saguntum* 39, pp. 65-84.
- Zilhão, J.; Angelucci, D.A.; Badal, E.; D'Errico, F.; Daniel, F.; Dayet, L.; Douka, K.; Higham, T.F.G.; Martínez, M.J.; Montes, R.; Murcia, S.; Pérez, C.; Roldán, C.; Vanhaeren, M.; Villaverde, V.; Wood, R.; Zapata, H. (2010):

“Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals”. *PNAS* 2010/107 (3), pp. 1023-1028.

**(Footnotes)**

<sup>1</sup> Fundação para a Ciência e a Tecnologia. Universidad do Algarve (Portugal)

<sup>2</sup> Gibraltar es considerado geográficamente dentro del marco de estudio de este trabajo.